



**Fidel de la Fuente Galán, 76 años**  
**Ana Tombo Nespereira, 19 años**

## Verdad y valor

Fidel de la Fuente, un hombre comprometido y arriesgado, fue incapaz de callarse ante las injusticias de la época que le tocó vivir. Se enfrentó al sistema judicial, aún cuando el Régimen era "intocable" y las consecuencias, peligrosas. Esa etapa marcó su vida, pero no ha impedido que aún hoy, conserve ese espíritu activo y osado.

Arenas de San Pedro, provincia de Ávila. Década de los sesenta. La madre de Fidel se enfrenta a su marido en un juicio para recuperar unos terrenos que le pertenecían, y de los que éste había dispuesto sin su permiso.

Todos perciben en el juez una clarísima parcialidad. Era evidente que una mujer que se oponía a un hombre, y más siendo su marido, no tenía nada que hacer en un tiempo en que los derechos de la mujer eran sólo un sueño.

Pero su hijo no podía permitir tales humillaciones (el juez hacía todo lo posible para que la mujer abandonara) y le denunció ante el Tribunal Supremo. Gracias a esta denuncia se descubrió además, que el juez no cumplía su deber, pues no residía en su lugar de destino como funcionario. Esto le costó un expediente y el traslado.

Sin embargo, un "atrevimiento" tal, por parte de un simple ciudadano a una autoridad judicial, no iba a quedar inmune. Era el Franquismo y la "desobediencia" no gustaba.

El juez, con poder todavía, se propuso la venganza. Ayudado por compañeros de Madrid le acusó de injuria y desacato a la autoridad. Le abrieron un expediente y lo procesaron. Fidel se vería obligado a ingresar en prisión a esperas del juicio si no pagaba una fianza. Pero se negó y no permitían tampoco, que su padre la pagase.

El juez empezó entonces, a atender contra sus propiedades, enviando a sus subordinados a asaltar su negocio, su coche... a manipular todo lo que su poder le permitía. El daño y la desesperación que ese hombre le producía a él y ya a toda su familia, hizo que su hermana se presentara en Madrid y pagara la fianza. La aceptaron, no sin antes avergonzarla "por la clase de hermano que tenía".

Por aquellos días, aparece en su vida Adolfo, un abogado con aspiraciones políticas, vecino de un pueblo próximo y le pide ayuda porque se iba a presentar a las elecciones a procurador en Cortes por la provincia de Ávila y era totalmente desconocido. Fidel no entendía de política, pero aceptó sin dudar. La oposición de Adolfo en las elecciones era gente relacionada con sus asuntos judiciales, y le interesaba impedir su triunfo por todos los medios.

Puso a disposición de Adolfo todo su tiempo y sus pertenencias. Su establecimiento de óptica se convirtió en el centro de las actividades. Idearon allí toda la estrategia de las elecciones, al tiempo que se iba consolidando su amistad.

Pero eso le iba a jugar una mala pasada. El día clave, el juez, intuyendo la victoria de Adolfo en las elecciones, entraría en el colegio electoral y obligaría a Fidel a abandonar la mesa. Escortado por una pareja de la Guardia Civil, por la calle principal del pueblo, sería humillado a la vista de todos, como si de un criminal se tratara.

Después de un registro en su establecimiento y en su casa (ante la presencia de su asustada esposa e hijas de corta edad), lo conducirían al juzgado hasta que horas más tarde sería puesto en libertad sin explicación alguna.



Adolfo ganó las elecciones por una diferencia escasa y con una claridad dudosa. Todo un triunfo, teniendo en cuenta que era un perfecto desconocido para el pueblo. Era el inicio de su deseada andadura política, gracias a su amigo, al cual prometió ayudar en todo lo posible como muestra de gratitud.

Pero Adolfo fue subiendo peldaños en la política, a la vez que se iba alejando.

Aún así, Fidel, pendiente todavía de sus causas judiciales, le pide ayuda y su amigo promete encargarse de todo. Así que, confiando plenamente en él, renuncia a su abogado y deja el caso en sus manos.

Pero los días pasaban, Adolfo parecía haber desaparecido, no respondía a sus llamadas. Fidel estaba sólo y se acercaba el juicio. Sin abogado, se presenta. Solicitan para él una condena de 4 meses de cárcel y una multa (con muchas posibilidades de cumplirla, pues tenía antecedentes). Estaría pendiente de sentencia varios años, con la incertidumbre que la posibilidad de tener que abandonar a los suyos e ingresar en prisión supone para un esposo y padre y, sobretodo cuando no se es culpable de nada.

Pero parte de su angustia se resuelve una mañana, cuando se entera de que Francisco Franco emite un indulto, que afortunadamente, abarca su caso.

Terminaban ahí años de miedo, humillaciones, incluso persecución, para él y para su familia. Sus asuntos con la justicia estaban resueltos por el momento, pero había una cuestión personal que no iba a olvidar.

Su amigo Adolfo le había abandonado en uno de los momentos más difíciles de su vida, aun cuando él le había proporcionado los más agradables.

No supo nada de él más que por los medios de comunicación. Su carrera era imparable. Su anonimato ya iba quedando atrás. El nombre de Adolfo Suárez ya era conocido y frecuente en la prensa.

A pesar de todo, Fidel no le guardó rencor. Siguió expresándole sus felicitaciones cuando alcanzaba cargos más importantes, sobre todo cuando en julio de 1976 fue nombrado por el rey como presidente del Gobierno, cargo ratificado por el pueblo un año más tarde, convirtiéndose en el primer presidente de la democracia española.

Se alegró por sus triunfos, no le ha perdido el afecto que un día le tuvo, pero no puede evitar reconocer la cobardía de ese amigo, con el que compartió tanto, al que jamás reclamó nada, pero que del que se esperaba algo más que un simple telegrama de agradecimiento.

## Lo importante de la vida

Para Fidel lo más importante en esta vida es la honestidad. Es incapaz de tolerar una mentira o una injusticia. "las inmoralidades no caben en mi casa", afirma. Es por la verdad por lo que ha luchado siempre.

A causa de eso ha sido perseguido y humillado, ha perdido un amigo, la confianza en la Justicia... pero a pesar de todo, no se arrepiente de nada.

Piensa que en el fondo, todos estos disgustos, en lugar de quitarle vida, le han fortalecido más. Muestra de ello es que todavía hoy sigue luchando, como puede y a su manera, contra aquello que cree que no es justo.



Se define como una persona hasta ahora honrado, pues no le da vergüenza pedir perdón cuando comete un error, aunque "cuando tengo un rayito de luz y un poquito de razón, soy más bruto que un arado", dice.

Por eso, considera haber sido temerario, pero lo que puede decir muy alto, es que no ha sido ningún delincuente, sino una víctima de la "chulería" y el abuso de poder de aquellos que lo tenían.

Por tanto dice, que la vida hay que saber interpretarla, porque todo tiene más versiones que una, y juzgar antes de tiempo puede hacer mucho daño.

Siempre se ha movido a su libertad, ha dado mucho, pero nunca ha pedido cuentas.

Dice que ha ganado el pan con el sudor de su frente y reconoce con gratitud que esa cualidad la ha heredado de sus padres. Eso es lo que ha inculcado también a sus hijos, a los que dice haber criado honestamente, pero con dureza. Les ha exigido mucho, sobretodo que trabajen.

Voluntad, trabajo y honestidad son cualidades que considera indispensables y que ha querido transmitir a su familia. Familia de la que se siente muy orgulloso y que es, sin duda para él, la mejor recompensa que la vida pudo darle.